

MARTÍN ARREDONDO

(1598-16??)

María Cinta Mañé Seró

INTRODUCCIÓN

Personaje fundamental de la albeitería del siglo XVII, Martín Arredondo fue un albéitar prestigioso y culto, el más culto de este siglo según Sanz Egaña,¹ cuya obra conoció varias ediciones y se utilizó hasta bien entrado el siglo siguiente. Pero Arredondo ejerció también la cirugía, especialmente al final de su vida, alcanzando igualmente en esta faceta un reconocido prestigio que le permite ser considerado actualmente un gran cirujano al lado de nombres como Dionisio Daza, Andrés Laguna, Juan Fragoso o Juan Calvo, entre otros.²

TRAYECTORIA VITAL: SU ORIGEN

Los datos biográficos de Martín Arredondo son desconocidos en su mayor parte, comenzando por los relativos a su nacimiento. Aunque él mismo indica en la portada de sus obras que es natural de la villa de Almaraz, todavía en la segunda mitad del siglo XVIII Bernardo Rodríguez no parecía conocer esta circunstancia,³ que no ignoraban los paisanos de Arredondo como Francisco Gregorio

de Salas, natural de Jaraicejo y Capellán Mayor de la Real Casa de Santa María Magdalena de Recogidas de Madrid.⁴

Con respecto a la fecha se considera 1598 el año de su nacimiento,⁵ aunque ni De Salas,⁶ B. Rodríguez,⁷ Nicolás Casas,⁸ Llorente Lázaro,⁹ Antón Ramírez¹⁰ o Sanz Egaña¹¹ aportan fecha alguna. Por desgracia, en la parroquia de Almaraz solo se conservan los libros parroquiales a partir de 1700 y tampoco hemos podido localizar dichos libros en el Obispado de Plasencia, estimando sus responsables que se encuentran desaparecidos, lo que nos impide acceder a la fecha exacta de su nacimiento así como a su filiación.

También se han perdido los archivos municipales de Almaraz anteriores al siglo XIX, lo que dificulta la búsqueda de cualquier dato relativo a este albéitar antes de su partida a Talavera de la Reina en una fe-

- 1 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, Espasa Calpe, Madrid, 1941, p. 134.
- 2 Martín Santos, L., *Barberos y cirujanos de los siglos XVI y XVII*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2000, p. 15.
- 3 Según B. Rodríguez, Arredondo nació en Talavera de la Reina. Rodríguez, B. (atribuido), *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria de equitación y de agricultura*, Imprenta de Joseph Herrera, Madrid, 1790, pp. 14-15.

- 4 De Salas, F. G., *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito*, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1773, p. 73. Edición facsímil de la Universidad de Extremadura, 1994.
- 5 Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html> Cabezas, J., *Callejero de Badajoz*, dos tomos, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2002, p. 61 del tomo II.
- 6 De Salas, F. G. (1773), p. 73.
- 7 Rodríguez, B. (atribuido) (1790), pp. 14-15.
- 8 Casas, N., "Historia general de la veterinaria en España. Artículo X", *Boletín de Veterinaria* 41, 15 de noviembre de 1846: 257-262.
- 9 Llorente Lázaro, R., *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española*, Ángel Calleja, Madrid, 1856, pp. 56-68.
- 10 Antón Ramírez, B., *Diccionario de bibliografía agronómica*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid, 1865, p. 861. Edición facsímil del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988.
- 11 Sanz Egaña, C. (1941), pp. 134-141.

cha indeterminada. De nuevo es el propio Arredondo quien nos dice que es vecino de esta villa, donde ejerció su actividad profesional y compuso su obra. Afortunadamente en sus libros, al dejar constancia de algún caso interesante por él vivido o atendido, se deslizan lugares y fechas que pueden orientarnos y arrojar alguna luz acerca de su vida.

ARREDONDO ALBÉITAR

Martín Arredondo era Maestro Herrador, Albéitar y Cirujano, aunque este último título no figura en sus dos primeras obras (de 1658 y 1661), siendo posible que lo obtuviera después de 1661.

En algún momento de su vida estuvo en Badajoz, pues escribe que en esta ciudad vio lamparones en unos caballos que quitaron al enemigo portugués en una escaramuza de nuestra Caballería.¹² Murieron más de quinientos caballos y parece que Arredondo estuvo implicado en el diagnóstico y tratamiento de estos animales. Por otra parte en su obra de cirugía comenta, al dar una receta, que la obtuvo de un cirujano del Ejército radicado en Badajoz.¹³

En 1649 ejercía la albeitería en Talavera y debía gozar ya entonces de cierto prestigio, pues lo llamaron para atender una mula del conde de Medellín que tuvo un percance cerca de allí, en un viaje que hacía por encargo de la Reina.¹⁴

Hemos consultado los libros de actas del Ayuntamiento de Talavera correspondientes a algunos de estos años, especialmente los acuerdos del 29 de septiembre, San Miguel, por ser la fecha en que anualmente se realizaban los nombramientos de fieles, veedores, letrados, etc. Hemos encontrado referencias a letrados, barberos y cirujanos, pero nada referente a albéitares, lo que podría indicar que había suficientes

ejerciendo en Talavera y por ello no era preciso que los contratara el Ayuntamiento.

La cercanía de Talavera a la Corte y su buena situación en el camino entre Madrid y Portugal propiciaron sin duda las relaciones que Arredondo mantuvo con sus coetáneos. Visitó regularmente Madrid, donde se relacionaba con los albéitares que allí ejercían y que lo llevaban a ver a sus pacientes, según se desprende de su obra. En ella relata un caso clínico¹⁵ donde menciona que, encontrándose en la Villa de Madrid el año 1661, un Maestro (que no identifica) lo llevó a ver un caballo que presentaba un problema en los cascos. Si Arredondo lo cita en su obra es porque, como él mismo indica, la visita a este caballo y su posterior muerte le sirvieron de experiencia en un caso similar que atendió en Talavera el año siguiente. Así pues, no sería este episodio un caso aislado, pudiendo considerar que se relacionaba regularmente no solo con albéitares de Talavera sino también con profesionales asentados en otras ciudades y especialmente en la capital. Nombra a Francisco González, “*tan estrecha nuestra amistad*”, que ejerce en la Corte, de quien dice que es conocido en todas partes y con quien comenta casos clínicos.¹⁶

Frecuentaba y tenía amigos en las Reales Caballerizas, donde en ocasiones le preguntaban sobre cuestiones profesionales que Martín Arredondo desarrollaba luego en sus libros. Sus *Obras de Albeyteria* de 1669 están dedicadas a Marcos Morodo, Pedro García Conde y Juan Álvarez Borges, a la sazón albéitares de las Reales Caballerizas y examinadores del Real Tribunal del Protoalbeiterato. En la dedicatoria, Arredondo habla de una estrecha amistad y finaliza con “*Su mayor amigo de Vs.ms*”. La obra también incluye la “*Carta escrita por Marcos Morodo, y Juan Alvarez Borge, Maestros mayores, y Examinadores en las Reales Cavallerizas de su Magestad, à Martín Arredondo, sobre la instancia de la tercera parte de sus Obras*” que comienza con un “*Amigo*”. Queda clara su relación y su amistad en varias partes de

12 Arredondo, M., *Obras de Albeyteria. Primera, segunda y tercera parte*, Bernardo de Villa-Diego, Madrid, 1669, p. 30.

13 Arredondo, M., *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores*, Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1674, p. 303.

14 Arredondo, M. (1669), p. 118.

15 Arredondo, M. (1669), p. 358.

16 Arredondo, M. (1669), p. 345.

esta carta, en la que también indican los firmantes que sobre algunos puntos referentes a los maestros antiguos han hablado en muchas ocasiones con el autor del libro.

Varias veces en su obra, Arredondo hace referencia a caballos vistos en la Corte con Juan Álvarez Borges. Incluso en una ocasión este albéitar trató un caballo de Felipe IV que murió de apostema, *“lo qual me comunicaron, y pidieron que escribiesse, como lo hago en este”*,¹⁷ encargando a Arredondo la difusión del proceso. En su obra, muy práctica y con muchos casos clínicos, Álvarez Borges cita a muy pocos autores siendo Arredondo el más nombrado, alguna vez en desacuerdo con él y otras de acuerdo, como corresponde a dos profesionales que comparten sus experiencias. Incluye Borges la fórmula de emplasto de Arredondo, que certifica de muy bueno.¹⁸

No hay duda del prestigio alcanzado por Arredondo y tampoco de su gran cultura, lo que se desprende fundamentalmente de la lectura de sus obras en las que cita a un gran número de autores de todas las épocas. Concretamente en sus *Obras de Albeyteria* hay un listado de 106 personajes en el que no faltan albéitares (Pedro López de Zamora, Miguel de Paracuellos, Francisco de la Reina, Fernando Calvo) y médicos (Alonso Suárez, Andrés Laguna, Dionisio Daza...), y también incluye autores imprescindibles en la historia de la veterinaria grecorromana (Columela, Jenofonte, Absirto, Pelagonio, Hipócrates...), que encontramos referidos en el texto y otras veces citados en los márgenes, indicando entonces el libro e incluso en ocasiones el folio de procedencia de la cita.¹⁹

Aunque algunos autores²⁰ achacan la profusión de personajes en la obra de Martín Arredondo a su formación médica, debemos recordar que nuestros albéitares de los siglos XVI y XVII eran por lo general personas cultas en mayor o menor grado, siendo común la cita de autoridades en sus obras, lo que observamos en coetáneos de Arredondo (Pedro García Conde) pero también en Fernando Calvo, el siglo anterior. En el *Libro de Albeyteria* de Calvo hemos podido anotar referencias de más de 60 autores clásicos, la mayoría coincidentes con los citados más tarde por Arredondo, además de Mosén Manuel Díez, Alonso Suárez o los albéitares contemporáneos (De la Reina y López de Zamora).²¹

Sin embargo, en su tiempo el uso de todos estos autores le reportó a Arredondo algunas reprobaciones, según leemos en la carta de Marcos Morodo y Juan Álvarez Borges que se incluye en su obra: *“...los censores, que dicen, que v.m. se vale, y ha valido de los Antiguos, y modernos, no considerando su grande estudio, y experiencias, y que por ellos ha hecho, y conseguido tanta utilidad a todos”*. En la respuesta a esta carta Martín Arredondo se defiende largamente, con argumentos como el siguiente: *“Luego conviene para escribir científicamente, que assi como la raiz de el arbol atrae para si el humor necessario para su nutricion, assi el Escritor atraiga las excelentes doctrinas de buenos Maestros, escogiendo lo mejor, devolviendo con inmenso trabajo mucha copia de libros, sacando de cada uno lo essencial, y conveniente à los diversos assuntos que se ofrecen... Segun lo referido, nunca es superfluo las muchas autoridades, pues nunca se vè el fin al numero de las verdades”*.

Esto no es óbice para que estos albéitares cultos, siguiendo las directrices de la época, consideren el efecto de los planetas y sobre todo de la luna en el

17 Arredondo, M. (1669), p. 338.

18 Álvarez Borges, J., *Practica y observaciones pertenecientes al arte de Albeyteria*, Juan García Infançon, Madrid, 1680, p. 26.

19 En realidad el número de autores que maneja Arredondo es incluso mayor pues en su obra aparecen citados otros que no están incluidos en el listado. Este es el caso, por ejemplo, de Juan Gómez, con varias referencias en el texto a su manuscrito, además de las *“Glossas del Maestro Martin Arredondo, hechas sobre los tercetos que compuso el Maestro Juan Gomez en su Cavallo de notomia”*. Arredondo, M. (1669), pp. 366-377.

20 Teixidó Gómez, F., Teixidó Gómez, J., “Las Obras de Albeyteria de Martín Arredondo”, *Asclepio* LIV:2 (2002): 165-180.

21 Vives Vallés, M. A., Mañé Seró, M.C., “¿Un albéitar humanista?”. En: Chaparro Gómez, C., Mañas Núñez, M., Ortega Sánchez, D. (eds.), *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2009, pp. 381-401.

organismo y su influencia en las enfermedades y su tratamiento. Arredondo incluye en su obra una imagen del caballo en la que detalla sobre qué órganos influyen los diferentes signos del zodiaco,²² y que está basada en Fernando Calvo y en otros autores (Figura 1). Y en el libro segundo un capítulo titulado “Del tiempo conveniente para hazer las sangrias, segun la doctrina de los Medicos, y Astrologos”²³ incide en ello al establecer el mejor momento para sangrar según el sol, los planetas y la luna. Aunque Arredondo deja muy claro que eso es en el caso de las sangrías que permiten elegir el momento; cuando son urgentes por ser la enfermedad grave y aguda, la sangría debe llevarse a cabo “en qualquiera tiempo, y a qualquiera hora” pues “la necesidad no tiene ley”.

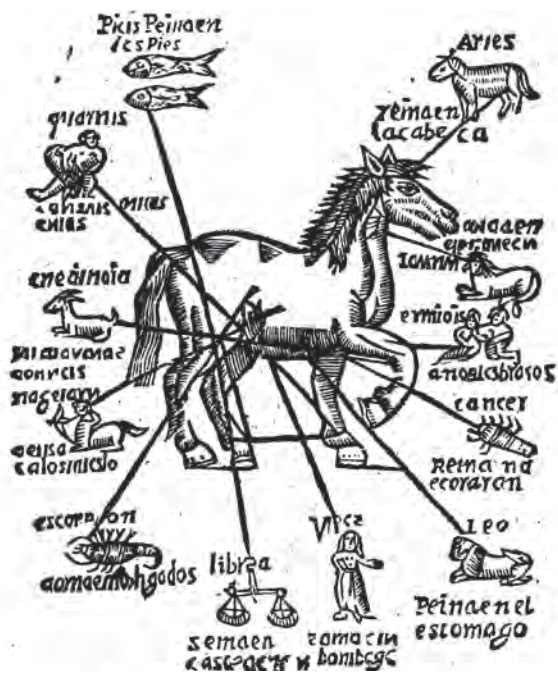


Figura 1: Demostraciones de las partes en que reynan los Signos, segun Falco, y Calvo, y otros muchos. En las Obras de Albeytería, edición de 1669.

ARREDONDO CIRUJANO

Martín Arredondo ejerció también la cirugía en Talavera y la última obra que publicó, en 1674 ya hacia el final de su vida, se titula *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores. Teorica y practica de toda la Cirugia, y Anatomia, con Consultas, muy utiles para Medicos, y Cirujanos*.

Aunque tanto en el título de esta obra como en el prólogo deja claro que el libro es una recopilación, incluye al final trece consultas, cada una sobre un proceso importante (herida de nervios, herida del pecho penetrante, apostema, carbunco...), tratadas extensamente y con abundantes referencias de otros autores en las que relata su experiencia personal, en algunos casos incluso nombrando al enfermo y a otros profesionales implicados en el caso. De la lectura de estas consultas se desprende la actividad de Martín Arredondo como cirujano y participante en las juntas que se constituían para discutir los casos, aportar diferentes opiniones y consensuar el tratamiento. En ocasiones acudía a las juntas como asistente del doctor Aldana y manifestaba su parecer, siempre como cirujano. En todo momento deja muy claro que él no es médico y que, a diferencia de otros, no actúa como tal. Cuando habla de que no se deben recetar purgas sin consulta del médico, cosa que los barberos y las ensalmadoras sí hacen, escribe: “de mi digo, que hallandome donde aya Medico, no lo he hecho, ni harè, por no faltar al precepto de los Sabios...”²⁴

Arredondo demuestra conocer bien el ambiente sanitario de Talavera de la Reina que tenía, según dice, grandes profesionales pero “de doze años à esta parte” se ha deteriorado notablemente primando los intereses particulares en detrimento de la salud del enfermo. Como consecuencia de estas discordias varios médicos abandonaron Talavera: “Pues esto solo ha sido ocasion de que no ayan assistido en esta Villa el Doctor Valcarcel, el Doctor Salamanca Cañizares, el Doctor Aldana, y Aranda, y el Doctor Tales. Todos

²² Arredondo, M. (1669), p. 170.

²³ Arredondo, M. (1669), pp. 308-312.

²⁴ Arredondo, M. (1674), p. 195.

bien conocidos por sus ciencias, y magisterio, que atendiendo à la poca estimacion que se hazia de ellos en las Juntas, se fueron à otras partes dexando sin alivio humano à muchos”.²⁵

Las Obras de Albeyteria de 1669 finalizan con “Respuesta de una pregunta que se le hizo a Martin Arredondo, y es, que seria la causa de que los professors de Medicina se tuviessen tanta aversion unos à otros?”²⁶ dejando por escrito su opinión sobre el mundillo de la medicina. Aunque aclara Arredondo que lo que dice “...no es solo de los que professan la Medicina racional, sino es de los que professan la irracional, pues unos, y otros, y yo el primero, y mas que todos juntos, necessito de correccion...”, se muestra muy crítico con la actitud de los médicos y cirujanos ya que muchos hablan mal de sus compañeros, se aprovechan del trabajo ajeno y solo son prácticos, no conocen las doctrinas, no estudian pero simulan que saben. E insiste en lo necesario y fundamental que resulta el estudio, algo que él practicó durante toda su vida.

La relación de la albeitería y la cirugía está fuera de toda duda, así como la relación profesional (y en muchos casos personal) existente entre albéitares y cirujanos. En 1734 Juan Francisco Vinqueyra, cirujano titular de la Almunia, escribió la aprobación a la *Llave de Albeyteria* de Domingo Royo²⁷ y allí dice: “...porque haviendo prestado su aprobacion el Doctor Don Pedro Luys Mongay à la Albeyteria de Miguel Nicolàs Ambros, no harà novedad, que un Professor de Cirugia apruebe Libros de la Veterinaria, ni à nuestro Martin Redondo ha desestimado la Cirugia, porque practicasse también la Veterinaria, aprovechando las noticias de aquella. Garcia Cabero trae los muchos Professores de Medicina, que han favorecido, y honrado en sus escritos la Albeyteria. El Dotor Ribera, siendo tan amante de si, halaba encarecidamente à un Albeytar Portuguès, y quando por Cirujano no me hallen los criticos por

sugeto conveniente, para dar en este Libro mi dictamen, pareciendoles las facultades muy diferentes: de precission me han de dar alguna entrada, porque esta Obra no es desnudamente Veterinaria, sino Medica-Chirurgica, pues de noticias de una, y otra facultad, forma su Llave de Albeyteria el Author...”. Vinqueyra se declara amigo de Royo, ambos ejercen en la Almunia, tienen un trato cercano, hablan de temas profesionales y el cirujano se aprovecha de la experiencia del albéitar. Dice que encuentra la obra de Royo útil para médicos, cirujanos y albéitares, o sea, para los clínicos, independientemente de la especie que traten.

Con el inevitable contacto profesional y en ocasiones personal, que existía entre los profesionales sanitarios, no es extraño que un albéitar con la cultura, el prestigio y las relaciones de Martín Arredondo ampliara su radio de acción dirigiendo sus saberes también a la curación de sus semejantes.

SU MUERTE

Las fuentes consultadas²⁸ citan el año 1670 como el de su muerte, aunque debemos considerar este dato erróneo pues en 1674 publicó la obra de cirugía. Y tanto de la aprobación del licenciado Pedro López de Iralvan (de fecha 2 de marzo de 1674), de la licencia de impresión que le otorga la Reina (14 de marzo de 1674), como de la cesión del privilegio (29 de marzo de 1674) se infiere que Martín Arredondo estaba vivo en estas fechas, aunque de avanzada edad por lo que su muerte estaba cercana. Él mismo, trece años antes, al final de las *Flores de Albeyteria* escribe que le queda poco tiempo por vivir.²⁹

25 Arredondo, M. (1674), pp. 344-345.

26 Arredondo, M. (1669), pp. 410-417.

27 Royo, D., *Llave de Albeyteria*, Francisco Revilla (primera parte) y Joseph Fort (segunda parte), Zaragoza, 1734.

28 Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Cabezas, J. (2002), p. 61 del tomo II.

29 Arredondo, M., *Flores de Albeyteria*, María de Quiñones, Madrid, 1661, p. 133. Edición facsímil de la Universidad de León, 1994.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA: LAS OBRAS DE ALBEYTERÍA

En 1658 Joseph Fernández de Buendía publica en Madrid la obra *Recopilacion de Albeyteria, sacada de varios autores, Por Martin Arredondo, Maestro de Herrador, y Albeyteria, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la de Talavera de la Reyna. Con un antidotario de los medicamentos, sus calidades, y Dialogo entre Maestro, y Discipulo, muy util, y provechoso para el Arte*. De ella dejó escrito Pedro García Conde: “Una obra tan grande, y tan cierta, que sin exageracion es la mayor que hasta hoy ha salido de los antiguos Griegos, y Latinos, y Romancistas, antiguos, y modernos”.³⁰

Tres años más tarde, en 1661, se continúa con la segunda parte titulada *Tratado segundo. Flores de Albeyteria. Sacadas de varios autores por Martin de Arredondo, Maestro de Herrador y Albeytar, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la de Talavera de la Reyna*. Publicada en Madrid por María de Quiñones, en 4º igual que la primera obra. (Figura 2)

Estas dos primeras partes junto con una tercera inédita se publicaron juntas, ahora en tamaño folio, por Bernardo de Villa-Diego (Madrid) en 1669, con el título *Obras de Albeyteria. Primera, segunda, y tercera parte. Aora nuevamente corregidas, y añadidas por Martin Arredondo, su Autor, Maestro de Herrador, Albeytar, y Cirujano, Gentil-Hombre en las Reales Guardias viejas de Castilla, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la Noble Villa de Talavera de la Reyna. Anotados, corregidos, y declarados los terminos de los simples, mas convenientes al uso, ejercicio, y utilidad de esta ciencia* (Figura 3). Esta obra, la más completa del autor, conoció las siguientes ediciones hasta 1728:

En 1677, edición de Antonio González de Reyes (Madrid).

En 1704, edición de Pascual Bueno (Zaragoza).³¹

En 1705, edición de Antonio González de Reyes (Madrid), en cuya portada figura ...y aora nuevamente añadido la Sanidad del cavallo, y Explicacion de sus enfermedades. Corregida en esta ultima impresion de muchos errores. Y que a partir de ahora se incluirá en las siguientes ediciones.

En 1706, edición de Pascual Bueno (Zaragoza), que también incluye la *Sanidad del cavallo*.³²

En 1723, edición de Francisco del Hierro (Madrid).

En 1728, edición de Antonio Marín (Madrid).



Figura 2: Portada del *Tratado segundo. Flores de Albeyteria*, de 1661.

30 En el prólogo “Al curioso lector” de Arredondo, M. (1661).

31 Palau Claveras no cita esta edición. Palau Claveras, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973, pp. 30-31.

32 Con el título de *Sanidad de Albeyteria sacada de diferentes autores este año de 1704*, ocupa unas pocas páginas escritas en forma de diálogo entre el maestro y discípulo. Además de su inclusión en las ediciones posteriores, se imprimió suelta en varias ocasiones, la última de ellas en 1822.

CONTENIDO DE LAS OBRAS DE ALBEITERÍA

La base de su obra la constituyen las características de los équidos, sus enfermedades y remedios, como en todos los tratados de albeitería, pero a diferencia de otros autores, las *Obras de Albeyteria* de Martín Arredondo abordan también otros temas interesantes para la profesión. Así, al final del libro primero y con el llamativo título de “*Prefacion de Albeyteria, y de su antigüedad, y de los hombres nobles que han escrito en ella, y de la estimacion que de si deve hazer el buen Albeytar*”,³³ encontramos la primera publicación conocida sobre la historia de la albeitería (Figura 4). Aun no siendo extensa, pues ocupa tan solo cuatro páginas, y conteniendo algunas inexactitudes cuando se refiere a los tiempos más antiguos, menciona a los autores de albeitería desde Manuel Díez hasta mediados del siglo XVII.³⁴ Encontramos allí a Pedro López de Zamora, Francisco de la Reina, Fernando Calvo, Miguel de Paracuellos y Baltasar Francisco Ramírez. También habla de Juan Gómez Escamilla, albéitar de las caballerizas de Felipe IV, y cuyo tratado sobre la anatomía del caballo no ha llegado a nuestros días. Posteriormente nombra a un grupo de nobles, entre ellos el marqués de Malagón y conde del Castellar “*no solo grande Herrador, sino primorosissimo Albeytar*”, y el capitán D. Bernardo de Vargas y Machuca. Y sigue más adelante: “*Y pues tantos, y tan ilustres predecesores hemos tenido, de quien podemos imitar la doctrina, es muy justo, que lo hagamos, procurando la perfeccion por todos caminos, despertando los ingenios en su prosecución; y no, q es lastima, y defecto afrentoso, que en la presente Era ay un sin numero que no saben si quiera leer, con que es fuerza ignorar todo lo esencial de este Arte; siendo assi, que es tan liberal, y noble, como se vè por los Señores que lo ilustran: lo qual no hizieran, si fuera en su descredito*”. Pa-

labras de un albéitar que ama y quiere dignificar su profesión.

Martín Arredondo no desaprovecha ninguna ocasión para recordar lo importante que es el estudio, la colaboración en las juntas de profesionales de jóvenes perspicaces, preparados para hacer propuestas, con maestros más viejos, juiciosos y sosegados, “*que casi siempre necesita la mocedad de freno, como de espuelas la vejez*”. Este es el modo de avanzar y no errar. Así, sin descuidar las enfermedades de los équidos, Arredondo va intercalando capítulos del tipo de “*Advertencias muy necessarias para los que desean lucir en este, y respuesta a los que censuran*”³⁵ que le permiten insistir en la honradez y el compañerismo que deben acompañar a los albéitares.

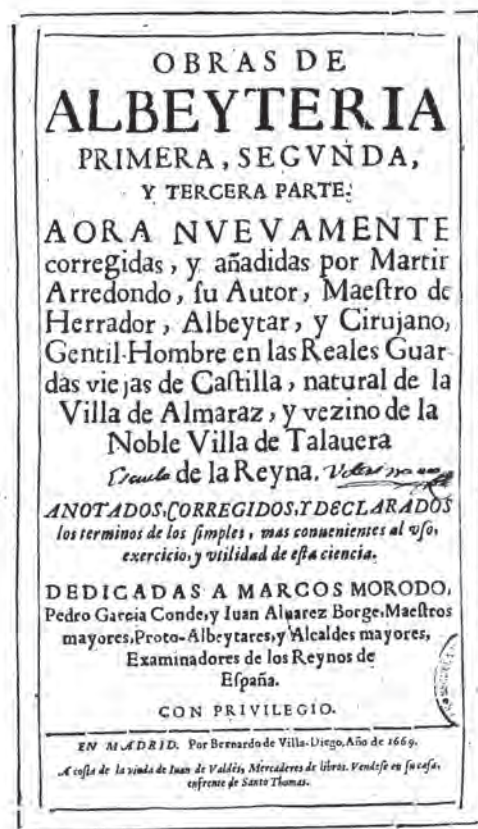


Figura 3: Portada de las *Obras de Albeyteria*, de 1669.

33 Arredondo, M. (1669), pp. 214-218.

34 Llorente Lázaro dice que ha utilizado este capítulo para completar la lista de autores antiguos de su obra. Llorente Lázaro, R. (1856), p. 63.

35 Arredondo, M. (1669), pp. 323-329.

El desarrollo de las enfermedades en el texto incluye su definición, causas, manifestaciones y el tratamiento que debe aplicarse, indicando los que Arredondo ha experimentado. Pero además, en el libro primero, incluye un “*Antidotario de los medicamentos, que mas usuales son en este arte, y de la calidad de cada uno, para saberlas aplicar en los casos que mas convengan*”³⁶ con las características, composición y acciones de los distintos grupos (resolutivos, cataplasmas, colirios, etc.) y recetas para diversas enfermedades como el muermo o la lepra.



Figura 4: Obras de Albeytería de 1669, página 214.

En el libro tercero recopila alfabéticamente un listado de medicamentos con una pequeña descripción, el “*Alfabeto de la calidad de los simples, sacado de*

Dioscorides, Laguna y Plinio; aora nuevamente por Martin Arredondo”.³⁷ Y en el libro segundo, tras el título “*Tratado de experiencias muy utiles, y provechosas, para mejor usar de esta Arte*”,³⁸ recopila una serie de recetas que emplean muchos de estos simples. Aunque no todas son originales,³⁹ en ocasiones el mismo autor indica la fuente añadiendo: “y experimentado”. La experiencia parece ser la razón de la inclusión de estas recetas, pues al inicio el autor indica “*Como seamos obligados à investigar todos quantos remedios sean necesarios para la salud de los animales, yo he notado, y experimentado muchas cosas, de que he querido hazer participes a los aficionados, para que con el pequeño trabajo de leerlas, alcancen lo que a mi me ha costado alguno*”.

Queda así constancia en la obra de Martín Arredondo de su experiencia diaria como albéitar, no solo en las anotaciones puntuales que realiza en determinados tratamientos y medicaciones, sino también de una manera más concreta cuando describe casos clínicos por él atendidos y que encontramos intercalados en el texto. Indica la fecha en la que atendió al animal, incluso el nombre del dueño en algunos casos y justifica su inclusión en el texto bien por no haber visto anteriormente un caso igual (una mula con quemaduras en la cabeza consecuencia de un incendio en el cobertizo), bien para demostrar que en ocasiones se ve una enfermedad ante la que no se actúa adecuadamente y, ante una nueva visión de la dolencia, ya se sabe lo que no proporciona beneficios. Aunque en los libros se tratan todas las enfermedades, “... muchos errores de los que ya fueron, advierten a los que son...”. La descripción de los casos clínicos es minuciosa, con todos los detalles de las operaciones practicadas al paciente y los remedios administrados a lo largo de los días, lo que prueba que nuestro albéitar llevaba un registro de los casos atendidos y de su tratamiento día a día. También la discusión que hace de los casos, razonando los pasos a seguir y

37 Arredondo, M. (1669), pp. 378-409.

38 Arredondo, M. (1669), pp. 312-314.

39 Teixidó Gómez, F., Teixidó Gómez, J. (2002).

36 Arredondo, M. (1669), pp. 171-191.

apoyándose en diversos autores, es todo un ejemplo del buen modo de practicar la clínica que demostró Martín Arredondo y que le deparó la merecida fama que alcanzó.

DIFUSIÓN DE SU OBRA

Los autores de albeitería del siglo XVII que publicaron sus obras poco después de Martín Arredondo lo citan en ellas,⁴⁰ no solo los que se declaran amigos suyos (Pedro García Conde y Juan Álvarez Borges) sino también Miguel Nicolás Ambrós, albéitar establecido en Zaragoza. No conocemos que Arredondo y él mantuvieran alguna relación, desde luego la distancia entre las ciudades donde ambos ejercían no ayudaba a ello, por lo que no hay duda de que Ambrós conocía y manejaba la obra de Arredondo. En su *Breve parafrasis de Albeyteria* Ambrós cita a Arredondo en varias ocasiones y le dedica encendidos elogios, como cuando escribe: “...me acogeré al parecer de Arredondo en esta parte, a quien devemos abrazar, y estimar su doctrina, por ser tan util y necessaria en nuestro Arte, y tambien por ser Autor de los Doctos, y entendidos de nuestros tiempos...”⁴¹

Aunque en la mayoría de ocasiones los autores que citan a Arredondo lo hacen por estar de acuerdo con él, por aportar alguna receta suya o por entender que alguna enfermedad está bien tratada en el texto del albéitar de Almaraz, otras veces se establecen discrepancias sobre todo respecto a los tratamientos que, lógicamente, son más acentuadas con el transcurso de los años.

La primera obra de Arredondo se imprimió en 1658 y setenta años más tarde (en 1728) vio la luz la última edición de sus *Obras de Albeyteria*, lo que da buena idea de la aceptación que tuvieron. Solo las obras de autores como Francisco de la Reina, Fer-

nando Calvo o, después de Arredondo, Fernando de Sande y Francisco García Cabero conocieron tantas ediciones, siendo lo normal una o dos a lo sumo. Así, al utilizarse el libro de Martín Arredondo hasta bien entrado el siglo XVIII, lo encontramos también citado en algunas obras de los autores de aquel siglo (Domingo Royo, Miguel Pedro Lapuerta y Chequet, Alonso y Francisco de Rus García, Salvador Montó y Roca).

Contribuyó también a la difusión de las *Obras de Albeyteria* su uso como texto por los aspirantes a albéitar que se presentaban a examen. El libro primero contiene un “*Dialogo de Theorica de Albeyteria, en el qual se declaran las reglas, y puntos que el buen Maestro deve saber*”,⁴² (Figura 5) que se continúa en el libro tercero con la “*Adicion a el examen de platicantes, en dialogo, compuesto aora nuevamente por Martin Arredondo, su Autor*”,⁴³ escritos en forma de diálogo maestro-discípulo al estilo de los cuestionarios utilizados para preparar la parte teórica del examen. El libro segundo contiene un capítulo titulado “*Theorica de Albeyteria, en que se difine si se puede hazer el apostema de solo un humor, o no, puesto en questiones, y su declaracion: y otras questiones muy utiles, y provechosas para el verdadero Albeytar*”,⁴⁴ redactado utilizando negaciones y afirmaciones, preguntas y respuestas, que también podría servir para este propósito.

No eran los albéitares los únicos en adquirir y consultar la obra de Martín Arredondo, que podía encontrarse también en bibliotecas multidisciplinarias. El convento de los dominicos de San Esteban en Salamanca poseía una de las mejores bibliotecas conventuales de la España Moderna, con títulos de variada temática entre los que se encontraba, según un catálogo del siglo XVIII, el libro de albeitería de Arredondo junto con los de Alonso Suárez y Pedro García Conde.⁴⁵

40 En las distintas obras aparece citado como Martín Arredondo, Arredondo, Martín Redondo, Redondo y Martínez Redondo.

41 Ambrós, M. N., *Breve parafrasis de Albeyteria*, Pascual Bueno, Impresor del Reino, Zaragoza, 1686, p. 225.

42 Arredondo, M. (1669), pp. 191-214.

43 Arredondo, M. (1669), pp. 361-365.

44 Arredondo, M. (1669), pp. 315-323.

45 Vivas Moreno, A., “La biblioteca del convento de los dominicos

Pero los libros de los albéitares españoles no solo se leían en España. Ya en la última década del siglo XVI, más de medio siglo antes de que nuestro albéitar comenzara a imprimir sus obras, los libros de Francisco de la Reina, Fernando Calvo y Pedro López de Zamora llegaban a las librerías mexicanas.⁴⁶ Un trabajo sobre los fondos en el año 1750 de la librería de Luis Mariano de Ibarra,⁴⁷ una de las más grandes de Ciudad de México, nos aporta el dato de que los libros de albeitería eran pocos (un 2,20% del total) en comparación con los de medicina y farmacopea (74,6%). Pues bien, aun existiendo a mitad del siglo XVIII una oferta de obras de albeitería superior a la del siglo XVI, en la librería de Ibarra solo se inventariaron dos títulos: el de Pedro García Conde (seis ejemplares) y el de Martín Arredondo, nueve ejemplares que correspondían a la edición de Zaragoza de 1706 y a las ediciones de Madrid de 1669, 1723 y 1728. Aún con la cautela que expresa la autora con respecto a las conclusiones que pueden obtenerse sobre los fondos de una librería,⁴⁸ no cabe duda de que las *Obras de Albeyteria* de Martín Arredondo se difundieron por lo menos hasta mediados del siglo XVIII también en México.

Por otra parte, cuando la Real Academia Española elaboró en la primera mitad del siglo XVIII el *Diccionario de Autoridades*, utilizó las obras de Alonso Suárez y de cuatro albéitares como fuentes lexicográficas en las partes relacionadas con los caballos. La *Recopilación de Albeyteria* de 1658 de Martín Arredondo fue una de las obras elegidas para ello, junto con los

textos de Fernando Calvo, Francisco de la Reina y Pedro García Conde.⁴⁹



Figura 5: *Obras de Albeyteria* de 1669, página 191.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA: LA OBRA DE CIRUGÍA

Joseph Fernández de Buendía editó en Madrid en 1674 la obra *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores. Teorica y practica de toda la Cirugia, y Anotomia, con Consultas, muy utiles para Medicos, y Cirujanos*, aportación bibliográfica de Martín Arredondo a esta parcela de la medicina

de San Esteban de Salamanca en el siglo XVIII", *Revista General de Información y Documentación* 10:2 (2000): 71-103.

46 Rueda Ramírez, P.J., "Los libreros Mexia en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II". En: *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 4, 1998, pp. 477-496.

47 Moreno Gamboa, O., "Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750)", *EHN* 37 (2007): 169-196.

48 A diferencia de los libros de una biblioteca particular, los fondos de una librería están en constante movimiento y en un momento determinado pueden no corresponder a la demanda del mercado. Un título puede abundar en una librería porque no se vende y se acumula, o bien porque se vende mucho y se tiene en depósito.

49 Freixas Alás, M., *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003.

que él también practicó. Está dedicada al doctor Juan de Chávarri, médico de cámara de Sus Majestades y Protomédico Mayor, y la aprobación es del licenciado Pedro López de Iralvan que manifiesta tener un buen predicamento del autor.

Igual que las *Obras de Albeyteria*, este texto está ampliamente documentado en gran número de autores tanto clásicos como modernos, que aparecen citados a lo largo de la obra, que comienza con los capítulos dedicados a la anatomía, mucho más extensos que las nociones anatómicas incluidas en sus libros de albeitería, abordando posteriormente las heridas, apostemas, dislocaciones, flemones; procesos generales que presentan características comunes en el hombre y en los animales. Tanto es así, que al cotejar sus obras de albeitería y de cirugía encontramos apartados que coinciden textualmente como el dedicado a los apostemas.⁵⁰ Y curiosamente este apartado en la obra de albeitería cita las opiniones de Daza y Fragoso (médicos) a los que, sin embargo, Arredondo no nombra en el correspondiente de la obra de cirugía.

La sección dedicada a las “*Experiencias*”⁵¹ incluye las fórmulas para preparar polvos, parches, ungüentos, píldoras, emplastos, colirios... indicando su autor y señalando los que ha utilizado y sus efectos. El propio Arredondo compuso “*Dos unguentos magistrales, ordenados de mi discrecion con felices sucesos, el uno para ulceras con destemplança caliente inveteradas, otro para fuentes, y ulceras ambulativas. Despachanse en las Boticas desta Villa, con titulo de Arredondo*”,⁵² realizando así su aportación personal a este capítulo.

Tampoco en esta obra se limita el autor a enumerar las diferentes enfermedades, sino que aprovecha

la oportunidad para recordar la importancia de una actuación correcta por parte del profesional. En la “*Adicion breve. En que se trata el modo que el perito Cirujano ha de observar en las Juntas*”⁵³ pone de manifiesto la importancia de estas reuniones tanto para la salud del enfermo como para la formación de los jóvenes profesionales que allí pueden obtener consejo de hombres doctos.

Muy significativo resulta también el apartado que denomina “*Quanto importa conservar la amistad, con los de la profesion, y el huir de la discordia para el buen acierto*”,⁵⁴ en el que hace una defensa de la profesión con especial hincapié en las relaciones entre colegas, lo que implica seguir una serie de normas como por ejemplo mantener el secreto de lo sucedido en las juntas y tener como única finalidad la salud de los enfermos.

EPÍLOGO

A tenor de lo expuesto parece evidente que Martín Arredondo es una figura muy destacada en la albeitería española del siglo XVII, que partiendo de una humilde población y a través del ejercicio de su profesión, llegó a relacionarse con destacadas figuras de la época. Y mediante el estudio continuado, que vivamente preconiza, de autores clásicos y coetáneos llegó a integrar de manera interdisciplinar los conocimientos clínicos que le permitieron ejercer como cirujano en la especie humana, valorándose significativamente sus saberes y experiencia a lo largo de casi una centuria, constituyéndose sus obras escritas en guía de conocimientos y actuación para albéitares y cirujanos.

A nivel local la consideración de Martín Arredondo como figura extremeña prominente de la cultura es ahora grande, tal y como fue anteriormente. En el día de hoy, el albéitar de Almaraz da nombre a una calle en la ciudad de Badajoz. Y ya antes, en el siglo

50 Arredondo, M. (1669), pp. 193-196.

Arredondo, M. (1674), pp. 28-32.

51 “*Experiencias de todos los Autores mas clasicos de Cirugia, como son, Guido, Ioanes de Vigo, Luis de Lobera, Arias, Alfaro, Leon, Daza, el Doctor Menardes, Ioan Calvo, y de otros muchos, executados por Martin Arredondo, con otras. Ordenadas, y puestas en forma suyas, y de otros Modernos que se citaràn*”. Arredondo, M. (1674), pp. 294-323.

52 Arredondo, M. (1674), p. 300.

53 Arredondo, M. (1674), pp. 223-225.

54 Arredondo, M. (1674), pp. 341-346.

XVIII, Francisco Gregorio de Salas dedicó el siguiente soneto a dos ilustres albéitares extremeños:⁵⁵

A Fernando Calbo, natural de la Ciudad de Plasencia, y à Martin Arredondo, natural de la Villa de Almaraz, Autores Clasicos de la facultad de Albeyteria, y de los mas seguidos de ella.

*Si el instinto feroz, esquivo, y rudo,
al escuchar de Orfeo la armonia,
atraído de tanta melodía,
atento se admiró, suspenso, y mudo.
Si el animal mas fiero, y mas sañudo
reconoce la mano tierna, y pia,
à quien debió socorros algun día,
atando su furor al grato nudo;
que humillados, rendidos, y agradables,
no gravarán en sí, con dulces sellos,
la memoria feliz de vuestros nombres
por tantos beneficios saludables?
Pues tan utiles fuisteis para ellos,
y en ellos à los usos de los hombres.*

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BORGES, J., *Practica y observaciones pertenecientes al arte de Albeyteria*, Juan García Infançon, Madrid, 1680.
- AMBRÓS, M. N., *Breve parafrasis de Albeyteria*, Pascual Bueno, Impresor del Reino, Zaragoza, 1686.
- ANTÓN RAMÍREZ, B., *Diccionario de bibliografía agronómica*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid. Edición facsímil del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988.
- ARREDONDO, M., *Flores de Albeyteria*, María de Quiñones, Madrid, 1661, p. 133. Edición facsímil de la Universidad de León, 1994.
- ARREDONDO, M., *Obras de Albeyteria. Primera, segunda y tercera parte*, Bernardo de Villa-Diego, Madrid, 1669.
- ARREDONDO, M., *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores*, Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1674.
- CABEZAS, J., *Callejero de Badajoz*, dos tomos, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2002.

CASAS, N., "Historia general de la veterinaria en España. Artículo X", *Boletín de Veterinaria* 41, 15 de noviembre de 1846: 257-262.

Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español.

<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html>

DE SALAS, F. G., *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito*, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1773, p. 73. Edición facsímil de la Universidad de Extremadura, 1994.

FREIXAS ALÁS, M., *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003.

LLORENTE LÁZARO, R., *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española*, Ángel Calleja, Madrid, 1856.

MARTÍN SANTOS, L., *Barberos y cirujanos de los siglos XVI y XVII*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2000.

MORENO GAMBOA, O., "Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750)", *EHN* 37 (2007): 169-196.

PALAU CLAVERAS, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973.

RODRÍGUEZ, B. (atribuido), *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria de equitación y de agricultura*, Imprenta de Joseph Herrera, Madrid, 1790.

ROYO, D., *Llave de Albeyteria*, Francisco Revilla (primera parte) y Joseph Fort (segunda parte), Zaragoza, 1734.

RUEDA RAMÍREZ, P. J., "Los libreros Mexía en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II". En: *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 4, 1998, pp. 477-496.

SANZ EGAÑA, C., *Historia de la veterinaria española*, Espasa Calpe, Madrid, 1941.

TEIXIDÓ GÓMEZ, F., Teixidó Gómez, J., "Las Obras de Albeyteria de Martín Arredondo", *Asclepio* LIV:2 (2002): 165-180.

VIVAS MORENO, A., "La biblioteca del convento de los dominicos de San Esteban de Salamanca en el siglo XVIII", *Revista General de Información y Documentación* 10:2 (2000): 71-103.

VIVES VALLÉS, M. A., Mañé Seró, M. C., "¿Un albéitar humanista?". En: Chaparro Gómez, C., Mañas Núñez, M., Ortega Sánchez, D. (eds.), *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2009, pp. 381-401.

⁵⁵ De Salas, F. G. (1773), pp. 73-74.